

un grave error en llevar los niños a instituciones de beneficencia privándoles del afecto y de los cuidados de la madre; que se les hace mayor bien rodeando a ésta de atenciones, poniendo a salvo, naturalmente, aquellos casos de excepción que podrían presentarse.

Y se ofrece a nuestra consideración la idea de que en breve la maternidad significará una mayor comodidad y no una mayor estrechez, como hasta aquí, con lo cual se ha provocado un extraño estado social en el que se ha llegado al extravío de juzgar que un hogar sin niños puede ser un hogar perfecto y feliz. Todo por el temor de las dificultades que apareja cada una de las visitas de la cigüeña.

Apenas se está en el período inicial. Pero es de esperar que pronto en las naciones mejor preparadas de nuestro Continente la sociedad, representada por las autoridades, funde y mantenga, distribuidos por las diversas poblaciones, centros de consejo y auxilio para las madres que lo necesiten.

Este año ha sido y continúa siendo el Año de los Niños en los Estados Unidos. Porque se inició y es activa aún una general campaña de salvación de vidas de niños. En una división del Consejo de Defensa Nacional y en el Departamento de Trabajo se han organizado oficinas de enfermeras, médicos, madres, padres y damas cuidadoras de los niños, dispuestos a prestar auxilio en todas las formas que se hallan a su alcance. Se ha abierto un registro de niños, ricos o pobres, y se lleva anotación de su peso, de su estado de salud, del auxilio que requieren y se les observa frecuente y solícitamente.

Sólo de esa manera puede estimarse una de las más bellas formas de la riqueza nacional.

La obra, naturalmente, posee los más variados aspectos. Uno de ellos es la protección directa de la maternidad y de la primera infancia. Una segunda forma es el cuidado de los niños a cargo de las madres de otros, ya por orfandad, ya por razones que justifiquen el procedimiento. Un tercer aspecto es la compulsión de las leyes del trabajo de los niños y de las leyes escolares. Un cuarto medio es el recreo de los niños con la protección y dirección de personas que les amen y les cuiden.

Todos esos medios concurren a un mismo fin: a la observación atenta de los niños para seguir su desenvolvimiento, para precaver las enfermedades, para prestarles aquella solicitud que les proteja y les desarrolle fuertes y hermosos.

Este trabajo se realiza, de ordinario, en una sala de clase o en otro departamento adecuado en donde hay sillas, una o dos balanzas para pesar los

niños y al frente una enfermera—una *nurse*—que atiende a las madres, les da explicaciones prácticas acerca de la esterilización de botellas, del tendido de las camas de los niños, de cómo se les envuelve, se les viste y se les baña, de cómo se les prepara la leche y los otros alimentos que pueden ir tomando en las diferentes edades. En tarjetas catalogadas se lleva anotación de cuanto interesa respecto del niño. Hasta ahora se han distribuido unos siete millones de tarjetas de registro en todo el país. Y de esa suerte el conocimiento va infiltrándose, extendiéndose y limitándose el terrible y doloroso imperio de la ignorancia.

El Estado se halla detrás de este prodigioso movimiento, porque el Estado vuelve, como en los sonrientes y sabios días de Licurgo, a sentir su responsabilidad respecto de los niños.

Vuelve ahora el Estado a comprender que su negocio no es sólo gobernar ciudadanos, sino contribuir a hacer felices a los seres humanos, cuya existencia no tiene principio cuando éstos cumplen veintiún años, sino cuando por primera vez se agitan, como una primera emoción de amor, en el seno de la madre.

Los niños son la Flor de la Humanidad.

R. BRENES MESÉN

LA NOTA BIBLIOGRAFICA

UNA ESCUELA NUEVA EN BELGICA

I

(Una Nueva Escuela en Bélgica, por A. Faria de Vasconcelos. Prefacio de A. Ferrière. Traducción de Domingo Barnés. Edición Beltrán, Madrid).

ESTE libro trae para nuestros maestros—¿leen los maestros?—la oportunidad de conocer mucho de la vida de las Escuelas Nuevas. Es un nuevo servicio de Barnés a la cultura educacional hispano-americana.

Faria de Vasconcelos, el autor, lo es también de muy importantes publicaciones. Es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales; portugués de origen, pero belga por su enseñanza: es profesor de Pedagogía y Psicología en la Universidad Nueva de Bruselas.

Ferrière, autor del interesante prefacio, es Doctor en Sociología, Profesor del Instituto J. J. Rousseau y Director del «Bureau Internacional de las Escuelas Nuevas».

¿Qué son las Escuelas Nuevas (*Ecoles Nouvelles*)? He aquí un resumen de los caracteres que les atribuye el comité encargado de su propaganda.

1.—La Escuela Nueva es un laboratorio de pedagogía práctica. Es decir, una escuela que *ensaya*.

2.—Una escuela que cree en el influjo total del medio en que se desenvuelve el niño.

3.—Está situada en el campo o en las poblaciones pequeñas.

4.—Agrupa a sus alumnos en casas separadas. (Internados semejantes a los *hostels* ingleses).

5.—Es coeducacional, porque cree «que la coeducación da resultados morales e intelectuales incomparables».

6.—Organiza trabajos manuales para

todos los alumnos durante hora y media diaria, con un fin educativo y un fin de *utilidad* individual o colectiva. (Educación Industrial, Educación Económica, Educación Social, que dicen los Programas de Brenes Mesén).

7.—Cultiva el suelo y cría animales. (Educación Agrícola).

8.—Organiza trabajos libres. (Sin programa, sin maestro).

9.—Su gimnasia es natural: juegos y deportes.

10.—Los viajes, excursiones y paseos, juegan en ella un papel importante. (Esto lo llama la suficiencia criolla «perder el tiempo»).

11.—«En materia de educación intelectual la Escuela Nueva procura abrir el espíritu por una *cultura general del juicio*, más bien que por una *acumulación de conocimientos memorizados*. (Por supuesto que en Bélgica ignoran que ya esto se ensayó en Costa Rica y... fracasó!)

12.—La cultura general se duplica con una especialización, desde el primer momento espontánea: cultura de los gustos preponderantes de cada niño.

13.—La enseñanza está basada sobre los hechos y la experiencia. La teoría sigue en todo caso a la práctica: no la precede. (Métodos funcionales que contra viento ha preconizado la Escuela Normal).

14.—La enseñanza está, pues, basada sobre la actividad personal del niño. «Este supone la asociación más estrecha posible del estudio intelectual, del dibujo, con los trabajos manuales más diversos». (Motivación, Correlación, Proyecto).

15.—La enseñanza está basada, en general, sobre los intereses espontáneos del niño. Las actualidades de la Escuela o del ambiente dan pie, entre los mayores, como entre los pequeños, a lecciones ocasionales, que ocupan en